CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO · SIGLO XIX

Núm. 14.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

6 *de agosto de* 1837.

Un incidente imprevisto nos impide dar con este número la estampa que hemos ofrecido en el anterior; en el próximo cumpliremos en esta parte con nuestros suscritores.

BELLAS ARTES.

Filosofía de la creacion.

(Véase el número anterior.)

En mi concepto una produccion del arte no puede ser original y verdadera, ni arrebatar el entusiasmo, si no lleva la cualidad de estar enteramente amoldada al hombre que la ha creado y el sello de su personalidad. Ahora bien, cuándo menos que en nuestros dias ha manifestado el arte estos caracteres? Jamas la individualidad del autor ha reflejado menos en su obra; jamas en la realizacion de sus pensamientos ha hecho menos uso de sus secretas emociones, ha vertido con mas economía sus verdaderas lágrimas..., su alma. Por eso ese *poeta!!* de hoy, siempre maldecido, siempre estraño, hecho el huron de la sociedad, no me causa la mas mínima compasion. Veo que es un señorito cómodo que quiere vivir en el lujo sin trabajar y sin ser útil á los hombres, que se queja sino le dejan cometer sus locuras y violencias, que es hipócrita y se hace el religioso para desmoralizar la sociedad; por consiguiente digo que miente cuando me habla de su santa mision sobre la tierra; que miente y que siendo en ella una pobre planta parásita, ha querido ser flor aromática, árbol sombrio, cuando esclama "nadie me comprende."

Mal camino es este para llegar á la sublimidad de las bellas artes. Solo los pocos identificados con sus creaciones serán los astros brilladores en la confusion, en el torbellino de tantos imitadores de todo género como veremos en España, si el cielo nos concede ver la aurora de la tranquilidad, de la prosperidad y de la riqueza!

En efecto; ya me parece presenciarlo.- Pensemos en el porvenir.

Leamos esa multitud de novelas, dramas, cuentos, poesias, cuyos anuncios llenan las páginas de los periódicos; detengámonos delante de todos esos cuadros que atraen la gente á tropeles en las públicas esposiciones, delante de esas estatuas que adornan suntuosos palacios nuevos y elegantes, escuchemos esa música, inspiracion de Rossini, Beethoven y Mayerbeer; - y veamos qué nos dice esa literatura, esos cuadros, esas estatuas, esos

monumentos, esa música, de sus autores: qué hay en esas obras de individual, de inspiracion personal, íntima, filosófica?- Dónde está el pensamiento artístico, la idea, el principio útil de aquel autor? - Dónde la espresion de un sentimiento abrigado por toda su vida en su alma, halagado y cuidado con delirio, con sus lágrimas, con su propia sangre? la obra de este que puede llamarse *el sexto sentido* del artista? Porque la obra que tengo delante de mis ojos no me dá á conocer ni me hace amar el nombre que la firma.

Esto es lo que yo presiento.

Qué es en efecto, el arte de ahora, del momento?-sin buscar el arte del porvenir. - Un arte de puro capricho y de fantasia que afecta no seguir ninguna de las reglas, no representar ningun pensamiento grave, ninguna emocion sublime; un arte de pesadilla, de desenfreno, de orgia cuando no de asesinato-(arma poderosa de que, favorecidos por este abuso, echan mano tan frecuentemente los *preceptistas* para combatir ese género monstruoso de la ignorancia, asquerosa parodia del romanticismo verdadero y evangélico.)

Toda espresion íntima y exacta de una personalidad, toda inspiracion espontánea y sencilla de la individualidad, será considerada como utopia, como una imposibilidad indigna de investigacion y de prueba, si este mal gusto naciente no se corrige con el estudio y la meditacion que es el único preservativo contra todo género de *manera*. Y sinó ¿en dónde están la verdad y la inspiracion, cuando el artista se separa enteramente de su obra y hace en ella abstraccion de su humanidad, de su vida entera? Bien sé que el arte no es un trasunto mezquino de la vida privada, vulgar y prosaica; sino la forma mas bella, mas pintoresca, mas ideal, de todos los pensamientos mas elevados, de todas las pasiones mas nobles, que tiene el poder de crear otro mundo, otra vida: pero quién es este creador sino el hombre mismo con sus ideas, con sus pasiones, con sus mas vivas emociones, con todas las facultades que constituyen su persona, que componen la originalidad de un individuo!! Y si es así, porqué arrancais la individualidad á vuestras obras! porqué en vuestra existencia el hombre y el artista obran en oposicion, siempre empeñados en un contrasentido aparente!

Si esta oposicion es falsa, falso es el arte que le sirve de espresion.

Y de la falsedad del arte qué podia originarse sino esa falta de espontaneidad, de inspiracion, de verdad y de sencillez que caracteriza la mayor parte de los ensayos literarios y artísticos de nuestros dias? Por eso llevan el sello de cierta monotonia, de no sé qué fastidiosa uniformidad, qué estilo y qué amanerada convencion, que aunque por otra parte se distingan en la maravillosa facilidad de su ejecucion, en la brillantez de sus tintas y en la parte pintoresca de las descripciones, siempre carecen de ternura, de sensibilidad, de naturaleza, de verdaderas lágrimas, de júbilo franco y síncero.

Y á sus escenas patéticas nunca se unen los tonos y la armonía que se levanta con el lenguage del alma, de este sentido íntimo que colocamos en el corazon de la criatura!

Acaso este juicio sobre el arte de nuestra época parecerá á algunos severo é injusto. Muy halagueñas esperanzas á la verdad hace concebir este gran movimiento literario del dia, esta accion poderosa de la inteligencia que sale de su letargo tras una larga noche de fria oscuridad y hondo silencio.-Sí, la hermosa adormecida ha entreabierto sus párpados á la creadora luz de la mañana; pero yo anhelo porque esta luz nunca se apague. Deseo que este movimiento nos conduzca al arte del siglo XIX con su progreso, y con la posicion social, independiente, de sus artistas, que las bellas-artes sean verdaderas, filosóficas: nó convencionales, nó el lánguido y débil reflejo de la creacion francesa.

Porque la poesia francesa es el esfuer-

so del corazon, con toda su vida, con toda su sangre, para ensayar un latido, para formar una palpitacion; es el combate interno terrible y espantoso de la existencia á vista de una nada que se siente invadir la cavidad antes ocupada por una creencia yá comprimida, sofocada, y muerta; es un grito de desesperacion envuelto en una armonia que hiere el fondo del alma por la desaparicion de las ilusiones y de los encantos, la fantasma que sucede á la hermosa que abandona su palacio y lo deja solitario pero esplendido y elegante. En una palabra, la poesia de Victor Hugo y Lamartine, como la pintura de Delaroche, como la escultura de Antonino Moine y la música de Mayerbeer, es seductora y sorprendente; una utopia toda felicidad, toda amor en un cadaver entregado á un magnetizador. – Y este arte es exacto en la Francia escéptica que obra el milagro de la inteligencia, el *tour de force* mas colosal y grandioso en su pugna con el influjo de la ciencia y de la investigacion del origen del hombre. Es la veneracion que se trueca en una amarga sonrisa despues del examen de los fósiles; el ascetismo que deja caer los brazos rendidos con el peso de tantas sociedades.

Por eso es exacta y filosófica en Francia; triste como la última caricia sagrada, como el último lamento!

Pero nosotros creemos todavia; por fortuna el velo del encanto no se ha descorrido á nuestros ojos; y las bellas artes al participar del sentimiento moral y del pensamiento que nos anima adquirirán mayor encanto,–mas persuacion y mas importancia.

El sentimiento moral y el pensamiento es el signo mas elevado de la individualidad humana. Así los grandes artistas de todas las épocas han vertido en el arte sus pasiones, sus sufrimientos, sus amores, toda su vida; y sus obras son verdaderas, palpitantes; sus obras contienen el secreto de su existencia, el misterio de su mision, y solo en ellas hemos de buscar la biografia de estos grandes seres. Y este ser es único, el artista, siempre dominado por su arte.

El *Dante* que compuso la *Divina comedia*, ¿no era el hombre con sus amores sublimes, con sus elevados pensamientos teológicos, con sus vehementos rencores de Gibelino? De dónde tomó *Salvator Rosa* sus cabezas selváticas y feroces, sus paisages negros y pintorescos, sus inspiraciones sombrias, sino de sus recuerdos, de su vida, de su alma?

Qué son los poemas de lord Byron con sus personages fantásticos sino la individualidad del poeta? El Byron del palacio de Newcastle, el Byron amante de la condesa Guccioli no es el mismo Childe-Harold, el mismo Lara, el mismo Corsario? *René* y *Werther* son creaciones embebidas en aquella inquietud devoradora, en aquella sed de amar, en aquella adoracion de la naturaleza que rebosaba en el corazon de Châteaubriand y de Goethe.

Hoffman y Belthoven en sus momentos de placer, en sus caprichos llenos de originalidad y fantasia nos han transmitido el secreto de su alma enfermiza, toda la inefable melancolia de su corazon.-Quién con mas sentimiento que Bellini cuyos armoniosos ayes hieren nuestras entrañas, ha derramado sobre la melodia la dulzura de un padecimiento velado en delirios y amor?

Porque esta doble existencia *poética*, y *privada*, se confundian en estos sublimes artistas en una sola. Vivian una sola vida, tenian una sola alma, sentian una sola inspiracion!

o

Cervantes, Calderon, Quevedo, Murillo, Velazquez, cuantos grandes artistas pudiéramos citar, al abandonarse totalmente al arte no han hecho mas que trazar con formas indélebles y colosales el sentimiento moral, y el pensamiento que abrigaban en su alma.

P. DE M.

FRAGMENTO.

LA CAPILLA DEL CONDESTABLE.

III.

Inunda la capilla el santo coro
en oleadas vibrantes de harmonía,
sonoroso tropel de ensueños de oro
que al cadáver de piedra el clero envía.

Y la colgada lámpara humëando
brilla sobre el inmoble fundador,
como el alma que espera fluctüando
del moribundo el último estertor.

. . . . . .

Y en tanto de los místicos cantares,
como deshecha catarata hirviendo,
perdidos ecos entre cien pilares
van fantásticas risas contrahaciendo.

. . . . . .
. . . . . .

Y oyéronse despues, entre lamentos,
feroz fatiga, y llanto, y perjurar...
y creció la tormenta, y de los vientos
y la lluvia el horrísono bramar.

Y los pintados vidrios retemblando
estallaban, y el ruido parecia
de una legion de incubos que pasando
con sus latientes alas los heria...

Cual negro manto de argentina randa
un punto el cielo cárdeno lució,
sulfúreo rayo en azulada banda
la desgastada tumba iluminó;

Y al vivo lampo que arrojó la nube,
mortal quejido resonó á su pié,
como suspiro que del limbo sube
en sus palmas el angel de la fé!!...

Y al vago murmullo de monges rezando,
y al canto, siguieron los vientos silvando,
cual sigue entre danzas nocturnas vagando
al hombre olvidado la muerte veloz.

Y austero ministro del rey de la altura
en paz murmurando pasó con descura,
y allá entre las sombras la opaca figura
hundióse atenuando su lúgubre voz.

P. DE M.

Las Aureanas.

(Véase el número anterior.)

Si en vez de la carretera que baja á la Coruña por lo mas áspero de Galicia, casi por la prolongacion de la gran cordillera septentrional de España, existiera el antiguo camino de los *Codos de Laroco*, que construyeron los romanos con mejor direccion, con verdadero conocimiento de terreno, y con mas altas miras de asociacion general, otra seria la suerte de Galicia, de otro modo la hubieran juzgado los de aquende la Puebla de Sanabria, como los de allende los elevados Pirineos. En efecto, de haberse seguido las lecciones de la naturaleza en las avenidas y en el descenso del Sil, no saldria el viagero de los hermosos y encantadores valles que fertilizan las abundantes aguas de este caprichoso rio, y las del Miño, sino para trasladarse con agradable sorpresa á las risueñas campiñas que riega el Ulla, llenas por todas partes de vida, de riqueza y de hermosura.

Entonces Galicia seria visitada de nacionales y estrangeros, que alguna vez oirian el dulce nombre de *Aureanas*. Entonces se trataria de conocerlas, y quizas se advertiria en sus rostros, no sin grande admiracion, alguna semejanza á otros de naciones apartadas ó ya muertas.

—Dónde están, quiénes son las Aureanas? — ¿Veis alli, enmedio del Sil unas mugeres inclinadas buscando algo en la madre del rio, aquellas de cuyos hombros penden airosos dengues de color de grana, coronados de anchas cintas azules, hermoseados con espléndidas cabelleras negras que, á merced de la ligera brisa, ondean esparcidas en mechones de ébano bri-

llantes sobre los huecos y redondos pliegues hasta tocar en la mitad de esos vestidos que en el pais llaman *guardapies*, y que no los guardan sino que muy holgadamente los descubren? Pues esas son las *Aureanas*.

— Qué hacen alli tan afanosas, tan olvidadas, al parecer de cuanto las rodea? Trabajar... para vivir; sacar oro para venderle, y vivir pobres mas no de *limosna*, como en las grandes ciudades y en la corte viven muchos que se dan á sí mismos y que reciben de los demas el usurpado nombre de caballeros.... Porque hay muchos pseudo-caballeros que no trabajan y que se huelgan de ser hombres parásitos....

El afan de estas mugeres no podia menos de llamar vivamente la atencion. Hele aqui. Conocedoras de los senos y remansos del dorado rio, echan en una cuenca de madera en que caben de dos á tres azumbres, los musgos y la tierra que suponen mezclados de hojuelas de oro. Lo revuelven muchas veces con agua que vierten luego por decantacion hasta que el resíduo mas pesado queda limpio y claro en el fondo de la cuenca; y en este resíduo, que es de arenas negruzcas, se vé brillar miles de hojuelas finas entre las cuales echan azogue y las revuelven y comprimen con las manos hasta que las unen formando una pasta blanca. Pónenla en seguida sobre fuego para evaporar el azogue y luego la venden pesándola á granos de trigo, á razon de cuatro á cinco cuartos el grano. Una muger en esta faena gana al dia comunmente de 3 á 6 rs. y si logra un buen remanso, gana 30 y aun 40.

Por qué medios han logrado estas laboriosas mugeres alcanzar el nombre que las distingue? Sin duda las unas han aprendido de las otras, las hijas de las madres, las modernas de las antiguas. Y las primeras? Les bastaria una oscura tradicion? O serian restos de las familias romano-hispanas empleadas en los antiguos lavaderos y en las minas? De todos modos parece cierto que este oficio, este secreto, que bien puede llamarse así, es el *patrimonio* y la *herencia* de las *Aureanas*.

Poetas, cantadlas; historiadores, encarecedlas; naturalistas, visitadlas, preguntadlas. Ellas pueden ser principio y causa de grandes cosas. Ellas pueden ayudaros á desenterrar las sepultadas y disueltas obras del colosal imperio en aquel punto. Quizás un dia volverán á ser lo que fueron los valles de Quiroga y Valdeorres. Tal vez y sin tal vez no están agotadas las ricas venas de aquel oro. Acaso fueron abandonadas por la turbulencia de los siglos posteriores á la prodigiosa dominacion de Roma, por la vergonzosa incuria de tiempos mas modernos ó por el descubrimiento del nuevo mundo.

Poetas, deplorad las antiguas ruinas, y pesad con vuestra sentencia la ceguedad ó la negligencia de los pasados siglos; pero suene en vuestros labios; sacad del fondo del corazon, una voz de reconocimiento y alabanza para mis Aureanas. Naturalistas, la empresa es ardua pero gloriosa. El camino esta indicado, el paso abierto.

J. B. Alonso.

UN BESO.

Tu aliento de fuego que el alma electriza,
cual rayo del cielo mis labios hirió;
su rápida llama que al pecho desliza
voraz en mis venas incendio causó.

Vivia, Matilde, de amor olvidado,
de amor que encendieron tus ojos en mí,
y apenas al tuyo mi labio ha tocado
lo que eran cenizas cambió en frenesí.

Al cielo plugiese que mas no te viera,
que nunca besara tu boca de iman,
tu boca que al hierro derrite cual cera,
tu boca que cambia la dicha en afan.

Será por ventura, Matilde divina,
que otra vez nos una por siempre el amor?
¿que mire estasiado tu faz peregrina?
¿que humilde yo escuche tu cándida voz?

Recuerdo la tarde de agosto sediento
que el sol declinaba, y á orillas del mar
las olas besaban el rústico asiento,

do yo te esplicaba mi angustia fatal.
Que yo te decia, clavada en tu frente
mi vista ardorosa con trémula voz:
« Matilde sé mia » y tú "no, detente
que fui antes de otro delante de Dios."
Frenético entonces llamaba á la muerte,
la muerte, decia, mi alivio será,
si ahogado prefija que muera mi suerte
el agua me ahogue mas bien que el pesar.
¿Te acuerdas? ¡ay triste! el último rayo
del astro del dia tu frente tocó,
tu frente que, hermosa cual rosa de mayo,
mis ojos regaban con llanto de amor.
Aquel aunque rayo llovido del cielo
no fué de esperanza, fue rayo infernal.
En lóbrega noche murió mi consuelo
¡sentencia terrible de pena inmortal!
Que apenas la aurora nació en el Oriente
la trompa de Marte de tí me arrancó.
Ni adios yo te dige, ni adios solamente!...
¡Maldito sea el rayo que luego lució!!

II

Desde entonces solo en sueños
ví tu imagen adorada,
imagen que en mí grabada,
hasta la tumba estará.
Imagen hermosa y pura
que vive fija en mi mente,
imagen que no hay viviente
que me la pueda robar.
Ni tú misma ¿qué me importa
que otro tu amor mereciera?
¿qué me importa que hechicera
jurárasle eterna fé;
si en mi ilusion mas propicia
te tengo yo todavia,
si gozo en mi fantasia
aun mas que en tus brazos él?
Tu imagen! ¿Y quien me ha dicho
que estuve de tí apartado?
¿quién me ha dicho que á tu lado
pudiera yo gozar mas?
Gozara, mi bien, yo tanto
de la ilusion poseido,
que no la ausencia he sentido,
sino el verte desleal.
Si junto á mí quise verte
aun en tinieblas te viera;
cuando hablar, tu acento oyera
tan claro como el clarin.
Y en pensar tan delicioso
un lustro cerca ha corrido,
y cual sombra me ha seguido
tu imagen hasta en la lid.
Cuantas veces reclinada
sobre el tambor mi cabeza
ví en el cielo la belleza
de tu rostro angelical!
Era el lucero del alba
que campaba en noche oscura,
la luz de tus ojos pura
la que alumbraba el vivac.
Y aunque alli yo de mi patria
la libertad vigilase,
y decidido guardase
la bandera de Isabel,
no sé si tanto velara
sin tu amor, hermoso dueño,
que á todos les rinde el sueño
menos á un amante fiel.

III.

Es la arena
de la Libia
muy mas tibia
para el pie
de cristiana
que camina
peregrina
de la fé;
que el aliento
que respira
quien suspira
junto á tí,
de esa boca
mas hermosa
que la rosa
del abril.
Que veneno
tan nocivo,
tan activo
para mí
fue, Matilde,

- yo lo siento -
el aliento
que bebí.
Mas veneno
que se dora
y enamora
su sabor,
no es veneno
que intimida;
es la vida
del amor.
¿Qué es la vida
sin quererte,
sin yo verte,
sin gozar?
Un suplicio,
vida mia;
la agonia
mas fatal.
Ah! tu beso
delicioso
mi reposo
me quitó;
mas yo busco
mi embeleso
y en tu beso
lo hallo yo.

M. Alcayde.

LUCIA DI LAMMERMOOR,

opera del maestro Donizzetti, representada por primera vez en la noche del dos de agosto.

Dos cosas hay que observar en las obras de los hombres: cuando escribe el genio y sus escritos son fruto de la inspiracion, y cuando escribe el maestro y sus escritos son fruto del arte y del estudio. Lo que mas revela el genio es la originalidad y el dominio que ejerce sobre los espectadores arrancando aplausos al inteligente y al ignorante, al cortesano y al hombre del pueblo, porque la inspiracion, el genio, y la originalidad estan al alcance de todos, mientras lo bello del arte en su mecanismo y la dificultades vencidas por el estudio, solo las comprende y admira el profesor y el maestro. *Lucia di Lammermoor* ¿es el fruto de la inspiracion y del genio ó es del maestro y del estudio? El público podria contestar por nosotros. Hay en las obras del genio y la inspiracion un fuego que se comunica á los espectadores, les da vida, los mantiene en un grado de agitacion, de entusiasmo y enagenamiento que se revela por las miradas, por las acciones y por aquellos aplausos involuntarios que uno no puede contener, que da cierto colorido y animacion al teatro dificil de esplicar. En noches asi el espectador se halla transportado á la region del genio, parece que se siente inspirado, que es otro hombre, todo lo mira con otros ojos y todo le sonrie, le entusiasma, le agita. En la noche del dos de agosto los espectadores estaban frios, indiferentes, apáticos, el teatro presentaba monotonia; no habia claro oscuro, la misma indiferencia al principiar, la misma al concluir. Solo resonaron tres aplausos arrancados mas bien por la egecucion de los señores Cavaceppi en su aria de salida, del señor Reguer en su duetino con la señora Brighenti y del señor Cavaceppi y Passini en el gran duo del tercer acto. Donizzetti no ha sido original. *Lucia di Lammermoor* es fruto del estudio y la meditacion. Donizzetti tenia que hacer tres actos de música, su imaginacion no le ayudaba, por eso la opera está llena de reminiscencias suyas y agenas, por eso ha arrancado pocos aplausos. Si el autor escribe con la frialdad de un hombre que dice *voy á hacer un andante, un cuarteto, un alegreto &c.* sino siente su cabeza abrasada, su corazon agitado, si él mismo no se aplaude y se goza y se admira, en vano busca la corona del triunfo en los espectadores. Asi esta opera me parece muy inferior á la del *Esule* y *Ana Bolena*. Sin embargo es un cuadro bosquejado en el que se encuentran algunas bellezas mezcladas y confundidas con los demas borrones, pero faltas de co-

lorido y que solo debilmente se perciben. Las piezas que me han hecho mas efecto son las arriba citadas, la salida de Lucia en el primer acto donde egecutaron maravillosamente un semiconcierto la flauta y el clarinete, que no se aplaudió porque no es costumbre aplaudir á la orquesta, el final del 2.º acto donde hay bastante armonia, y la escena antepenúltima del 3.º llena de pasion y afectos. Hay tambien algunos acompañamientos perfectamente entendidos y originales pero repito que el todo es vulgar y frio. La ejecucion por parte de los señores Passini y Cavaceppi ha sido regular como asimismo la del señor Reguer. En cuanto á la señora Brighenti á nadie es dado hacer lo que supera á sus fuerzas; sin embargo cantó algunas cosas muy bien, con espresion y gusto, y ví con desagrado ciertos preludios de desaprobacion y chicheos injustos á mi parecer. El público debia persuadirse que las mugeres, cualquiera que sea la posicion en que se encuentren en la sociedad, son acreedoras á indulgencia y á respeto, por lo mismo que es el sexo mas debil. Si los espectadores pudiesen comprender la situacion de un artista cuando se prssenta al público, el efecto que hace en su corazon la menor cosa, el mas pequeño síntoma de reprobacion ó de chicheos, se compadecieran muchas veces al ajar á quien procura agradarle de buena voluntad y si no lo consigue es por que no está en sus manos ni en sus facultades. La galanteria de los españoles con las damas, proverbial en casi toda Europa, no debe desmentirse jamas. Concluyo pues rogando á la empresa procure darnos operas mejores que *Lucia*. *Le nozze di Lammermoor* del maestro *Carrafa*, es á mi modo de ver mucho mejor que *Lucia* de *Donizzetti*: otras muchas que pudiéramos citar de otros autores. Y aqui seria del caso preguntar por qué no se nos hace oir algo del célebre y malogrado maestro español *Gomiz*. Asi como se han traducido muchos libretos franceses al italiano ¿cómo no se interesan sus compatiotas en presentar sus obras en nuestra escena, y hacer conocer á los españoles á uno de los mejores artistas del siglo? Y no se diga que es imposible, pues nada imposible hay cuando la voluntad y la resolucion son firmes. *Le Diable à Seville*, *le Portfaix* y *le Revenant* llenarian nuestros teatros y vindicarian de algun modo el olvido en que tenemos á uno de los hombres que han hecho mas honor á nuestra patria en el estrangero.

El curso de derecho natural y de gentes, que, á cargo de Don Jacinto de Salas y Quiroga debia abrirse el 1.º del actual, no se abrirá, á ruegos de algunos alumnos hasta el 15 del actual. Las personas que en el entretanto gusten inscribirse podrán acudir al establecimiento de la calle de la Victoria número 3 cuarto principal.

Parece que á principios de la semana proxima se pondrá en escena el drama en cinco actos titulado *Fr. Luis de Leon*; sentimos que el *Museo artistico* nos haya provocado á una contienda literaria acerca de esta produccion, pero no tratamos en manera alguna de evadirnos de semejante compromiso.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga*.

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la libreria de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas la administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.